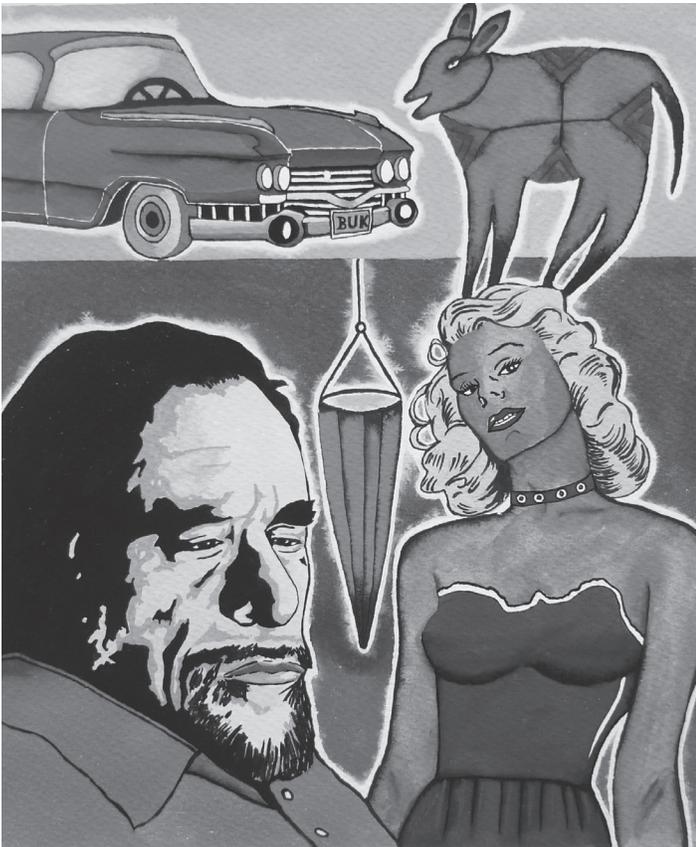


D

ÍALOGO ENTRE IDIOMAS: JAPONÉS-ESPAÑOL

Akira Watanabe•



*Como mi padre, siempre he sido muy atrevido,
y esto me ha perjudicado desde la infancia.*
Soseki Natsume, Bocchan

Yo soy gato y todavía no tengo nombre.
Soseki, Wagahai wa neko dearu

La primavera, el alba... El verano, la noche.
Sei-Shonagon

Zo wa hana ga nagai.
(Elefante, trompa, larga)
Akira Mikami

*Si nuestras palabras fueran whiskey,
no habríamos tenido que sufrir tanto.*
Haruki Murakami

Introducción

¿Qué es lo que se necesita para aprender un idioma, sobre todo cuando la lengua materna es tan distinta a la que uno quiere aprender, como en el caso de español y japonés? Este es un problema que la humanidad ha sufrido siempre desde la caída de la Torre de Babel y no habrá ninguna solución fácil. Sin embargo, uno puede reflexionar sobre esta pregunta y este proceso nos ayuda a entender mejor el aprendizaje de una nueva lengua. En este ensayo voy a tratar de explicar algunos aspectos del idioma japonés, utilizando unas frases básicas y unos fragmentos de obras literarias conocidas.

Mis argumentos centrales son los siguientes: uno, en el aprendizaje del idioma, cada idioma tiene cierta categoría de palabras a las que uno tiene que prestar atención especial y, en el caso del japonés, son los sufijos. Dos, hay que estar consciente del hecho de que algunas estructuras

básicas de una lengua, que parecen ser universales, no siempre se aplican a otro idioma. En japonés hay frases que carecen de sujeto y verbo, pero que tienen sentido gracias a la fuerza de contextualización y a los sufijos.

Otro motivo de este breve ensayo es presentar algunas obras de la literatura japonesa, como un intento de abrir los ojos del lector hacia la tradición literaria de nuestro país. Algunas obras presentadas en el ensayo no tienen traducción, pero hay un buen número de novelas ya traducidas al español y esos libros satisfarán el interés de los lectores.

Natsume Soseki y el nacimiento del japonés moderno

Para comenzar este ensayo, me gustaría citar las primeras líneas de Bocchan de Natsume Soseki (1906), una de las novelas modernas más conocidas de Japón. Cabe destacar que es una de las novelas más antiguas después de la llamada Restauración de Meiji, el incidente histórico más

• Ponente en el primer Congreso Internacional de Investigación y Ciencias Educativas y segundo Congreso Regional de Didáctica de las Ciencias, llevados a cabo en la Universidad Autónoma del Carmen.

¹ Este hecho histórico se entiende mejor como la Revolución de Meiji, pero los historiadores occidentales le pusieron ese nombre porque las fuerzas que vencieron al shogunato y tomaron el poder, postularon al emperador como su jefe máximo y sagrado (lo trataron como dios-hombre). El emperador de Meiji era descendiente de la familia imperial que había gobernado el país y seguía siendo considerado como un personaje sagrado, aunque se había alejado del poder político desde hacía casi 700 años.

² La palabra original de 'atrevido' es 'mu-teppo (無鉄砲)', requiere un poco de explicación. Esta consiste de dos partes: 'mu' significa lo negativo y teppou es 'el arma de fuego', así que esta palabra quiere decir algo así como 'una bala/pistola sin control'.

importante de Japón en los últimos 200 años salvo, tal vez, la derrota en la Segunda Guerra Mundial. Antes y después de ese drástico cambio social, la forma de hablar y escribir japonés cambió radicalmente. En este sentido, se puede decir que Soseki es uno de los autores que formó la lengua moderna japonesa, aunque él seguramente heredaba la tradición de la era de Edo (Eto 2003).

Como mi padre, siempre he sido muy atrevido² y esto me ha perjudicado desde la infancia. Cuando estaba en la primaria, salté del segundo piso de la escuela y me quedé paralizado por una semana. Ustedes me preguntarán, ¿por qué lo hiciste? No hubo ninguna razón especial. Yo estaba en el segundo piso recién construido y me asomaba por la ventana, y un compañero mío me gritó desde abajo, “Oye, travieso, aunque te sientas un macho fuerte, no te atreverás a saltar desde ahí, ¡cobarde, hey!” El asistente de la escuela me tuvo que llevar a casa cargándome en sus hombros y cuando llegamos a casa, mi padre me dijo con sus ojos grandes bien abiertos: “¿Apenas te caíste del segundo piso y te quedaste paralizado, imbécil?” Le contesté: “La próxima vez que lo haga, saltaré mejor, sin paralizarme.”

Una vez estaba mostrando a mis amigos una navaja occidental que me regaló un pariente, y mirábamos cómo brillaba bajo el sol. De repente, uno de ellos me dijo: se ve muy bonita, pero no me parece que corte bien. Reaccioné y le dije, cómo es que no corta bien, puedo cortar cualquier cosa con ésta, y me dijo, entonces córtate el dedo, y le respondí, es fácil, con mucho gusto, y me apreté por encima del pulgar derecho de forma sesgada. Afortunadamente, era una navaja pequeña y mi hueso suficientemente duro, que todavía tengo mi pulgar en la mano, pero la cicatriz me quedará para siempre, hasta que me muera³.

Aunque traduje esas líneas de esta manera, porque en español siempre es necesario definir al sujeto de la frase, en esta descripción muy chistosa de la niñez del protagonista, el autor no usa la palabra yo en ninguna ocasión. A pesar de esta falta de especificación, los lectores japoneses entienden que es un monólogo del protagonista y no la descripción de cualquier otra persona. En japonés es posible omitir por completo el sujeto, y el lector tiene que adivinarlo dependiendo del contexto.

Sin embargo, esto no significa que el pronombre yo no es importante para nuestro idioma. Veamos el comienzo de otra novela de Soseki, Yo soy gato.

Yo (wagahai) soy gato. Todavía no tengo nombre. No tengo la menor idea de dónde nací. Lo único que me acuerdo es que lloraba ‘ñaā ñāā’ en un lugar oscuro. Yo (wagahai) vi por primera vez a un ser humano. Después me enteré que era un estudiante, los peores de todos los seres humanos. Dicen que estos estudiantes a veces nos agarran, nos cuecen y nos comen. Sin embargo, no me dio miedo en aquel entonces porque no sabía nada de eso. Me puso encima de su palma y, cuando me levantó suavemente (suutto), sentí algo muy extraño, como la falta de gravedad (fuwafuwa). En aquel entonces, desde su mano, con un poco de calma, vi por primera vez la cara de un ser humano. Todavía me acuerdo de la sensación de ridiculez que tuve en aquella ocasión. En primer lugar, la cara no tiene pelo que debería de estar ahí para decorarla: se ve como una olla. Desde entonces conocí a muchos gatos, pero nunca he visto ninguno con tal defecto en la cara. Además, en el centro de la cara hay una parte que sobresale y que se ve muy fea. Y de este hueco salió un humo que

me molestó mucho. Sólo recientemente me enteré que el humo viene del tabaco que los seres humanos consumen⁴.

De hecho, hay una gran variedad de palabras que equivalen al pronombre yo. Entre ellas, ‘watashi’ es la más común, y boku, ore, atashi, jibun, uchi, etcétera. ¿Cómo se escoge una de ellas? Obviamente eso depende de varios elementos como género, región, etcétera, pero entre ellos, el contexto o la relación social entre el hablante y el que le escucha es el más importante (Ono 1992). ‘Wagahai’ es una de esas palabras usadas para referirse a sí mismo, pero es una palabra que se usa relativamente poco y sólo cuando uno habla muy en serio y/o un poco arrogante, así que suena chistoso y gracioso que un gato hable así.

Sinceramente, hasta ahora, no me había llamado la atención el hecho de que estas dos novelas de Soseki, tal vez las más famosas de la época de Meiji, se narran como un monólogo del protagonista (o sea, hablan en primera persona), pero otra cosa importante es que también en el segundo caso (el del gato) se usa la palabra wagahai, que equivale a yo, solo dos veces, y aún así entendemos que es una narración del protagonista sobre sí mismo. Entonces, ¿qué es lo que define la estructura de la lengua japonesa? La clave está en la pequeña palabra que precede al sujeto wagahai: es decir, wa.

Sufijos, palabras que determinan el sentido de las frases

Al finalizar la última sección, indiqué que los sufijos son palabras muy importantes para determinar el sentido de la frase. Para explicarlo, comenzaremos con un ejemplo muy sencillo: la frase de presentación del nombre de uno, ya que esta palabrita que aparece después del sustantivo es muy sutil y difícil de entender.

Por ejemplo, para decir, yo soy Akira en japonés, lo más sencillo es lo siguiente: Watashi wa Akira desu (わたしはあきらです).

Sin embargo, hay una expresión parecida: Watashi ga Akira desu (わたしがあきらです). En varias ocasiones, según lo que me comentó una estudiante china que estudia en Japón, los maestros explican que ambos sufijos muestran el sujeto para ‘facilitar’ el aprendizaje. Esto es una simplificación errónea, ya que obviamente no se puede explicar así la diferencia entre estas dos frases.

Una mejor explicación del sufijo wa es que éste introduce un tema que se va a explicar en la frase (Ono 1991: 207-8). Cuando uno dice watashi wa, el que escucha espera que siga una cierta explicación sobre watashi, o sobre él mismo y, en este caso, se da a conocer el nombre de esta persona, Akira. El tema central de este ensayo es el sufijo wa, así que no voy a entrar a una explicación detallada del otro sufijo, ga, pero los

³ Japón tiene una larga tradición de herrería y ha producido navajas de buena calidad, incluso las famosas katanas que usaban los samurais. Tal vez es por eso su amigo sospechó que la navaja no cortaba bien. También, en la comunidad de los yakuza (algo equivalente a la mafia en Japón), cuando uno comete algún error, se corta el dedo para pedir disculpas.

⁴ Tal vez esta cita es demasiado larga, pero quería transmitirles el humor del autor y varias onomatopeyas que se utilizan mucho en japonés. ‘Naa ñāā’, ‘fuwa fuwa’, ‘suutto’ son unos pocos ejemplos (tal vez la palabra ‘onomatopeya’ no es una categoría correcta para estas palabras, ya que incluye las palabras que señalan no exactamente el sonido sino el movimiento o el estado de algunas cosas [‘ñaā ñāā’, es el maullido de gato, pero ‘fuwafuwa’ y ‘suutto’ no son exactamente onomatopeyas, en el sentido estricto]). Me llama la atención que un autor histórico como Soseki ya usaba mucho este recurso verbal en sus novelas.

lectores seguramente quieren saber también qué significa éste, y cuál es la diferencia entre esas dos expresiones. De hecho, la diferencia importante entre *wa* y *ga* es algo similar a la diferencia entre los artículos definidos e indefinidos: *wa* se usa para introducir algún nuevo elemento en la conversación, y *ga* se utiliza cuando se habla de algo conocido. Volviendo a la expresión, ‘*watashi ga Akira desu*’, lo importante es que Akira ya es conocido entre los hablantes de alguna manera: por ejemplo, es como “soy Akira, quien habló con usted por teléfono,” o “yo soy Akira, tal vez usted ha leído el artículo que yo escribí,” etcétera.⁶) Volviendo al tema de Yo soy gato, es mejor entender ‘*wagahai = yo*’ no simplemente como el sujeto de esta corta sentencia, sino como el tema central de toda la frase, ya que a lo largo del texto citado se habla de la experiencia del gato/protagonista.

Obviamente hay otros buenos ejemplos; de los que se me han ocurrido, voy a usar dos de ellos. El primero es de un famoso ensayo literario de hace mil años, El libro de cabecera de Sei-shonagon (h. 1000). La obra comienza con las siguientes frases. Pongo el texto en japonés también para que vean cómo se escribe un texto en japonés, combinando los kanjis (ideogramas chinos) y hiraganas (letras que representan sonidos y son originales de Japón [derivados de kanji]).

春はあけぼの (=‘*Haru wa akebono*’) やうやう白くなりゆく山際
少しあかりて 紫だちたる雲の細くたなびきたる。

La primavera, el alba. Los pies de las montañas se ponen blancos.
Al amanecer, las nubes moradas, cintas flotando en el viento.

夏は夜 (=‘*Natsu wa yoru*’) 月の頃はさらなり 闇もなほ螢のおほく飛び
ちがひたる また ただ一つ二つなどほのかにうち光りて行くもをかし

El verano, la noche. Con la luna llena, mejor. Aún en la oscuridad, las luciérnagas vuelan y se cruzan. También es bueno sólo uno o dos volando.

La traducción más simple y directa de la primera frase, *Haru wa akebono* sería: la primavera, el alba. Esto quiere decir que el mejor momento de la primavera es el alba o el amanecer, y el poder del sufijo *wa* es tan fuerte que sólo con esa simple frase, sin verbos ni adjetivos, se entiende de esta manera. Tal vez ya no será necesario explicarlo, pero la siguiente frase, que trata del verano, se entiende de la misma manera. Sei-shonagon insiste que lo mejor del verano es la noche, con las luces de la luna y las luciérnagas en la oscuridad (y seguramente la brisa refrescante que alivia el calor, aunque no la menciona).

Otro ejemplo que voy a citar es mucho más moderno, pero ya es una frase clásica de la lingüística del japonés. En la frase *zo wa hana ga nagai* coexisten los sufijos *wa* y *ga*. Cada palabra significa lo siguiente: *zo*=elefante, *hana*=la trompa, *nagai*=larga. Como ya pueden imaginar fácilmente, esta interesante frase, que descubrió el lingüista Akira Mikami (1960), podría traducirse de varias maneras, por ejemplo, la trompa del elefante es larga, o el elefante tiene la trompa muy larga, pero la traducción más literal sería, hablando del elefante, su trompa es muy larga, ya que *wa* es un sufijo que determina el tema de la frase. De todos modos, lo importante es entender que en japonés a veces las frases no tienen una estructura con sujeto, verbo, objeto, etcétera. El idioma tiene otra estructura y otra lógica para describir el mundo.

A modo de conclusión

Resumiendo mis argumentos, quisiera enfatizar que cada idioma tiene su propia estructura, y en la lengua japonesa se destaca la importancia de los sufijos. Mientras los japoneses tenemos problema para entender la noción de los tiempos verbales en español, cuando aprendemos este idioma como un idioma extranjero, ya que nuestro idioma no tiene una noción del tiempo tan ordenada y detallada como el idioma en que se escribe este ensayo. Tal vez es importante también, cuando uno aprende otro idioma y llega a cierto nivel, pensar en la diferencia estructural de este idioma y su lengua materna y dar importancia a ciertas palabras claves, como los sufijos en este caso. Aparte de estos aspectos estructurales del idioma, hemos podido ver algunas otras peculiaridades del idioma, como la variedad de los pronombres *yo* y *tú*, y el uso de las onomatopeyas (véase la nota 5). Doy importancia también al hecho de que hemos leído fragmentos de algunas obras más importantes de la literatura japonesa.

Al terminar este ensayo, quisiera citar una obra relativamente desconocida (por lo menos fuera de Japón, ya que ni siquiera existe una traducción al inglés) del autor más conocido de la literatura contemporánea, Haruki Murakami, titulada Si nuestras palabras fueran whiskey (2002), en la que el novelista cuenta su viaje en compañía de su mujer por Escocia e Irlanda, para explorar los lugares sagrados de la bebida del fuego. La diferencia de esta obra y las anteriores es que, tal vez porque Murakami ha recibido cierta influencia de la literatura americana, adopta algunos giros occidentales en su estilo. El mismo hecho de que el título consista de una frase condicional (lo cual no es una estructura muy común en japonés) es una evidencia de esa influencia, y Murakami creó su propio estilo bajo esas condiciones⁶.

Si nuestra *kotoba* (en este caso significa la lengua o el idioma, pero la traducción más directa sería la palabra) fuera whiskey, no habríamos tenido que sufrir tanto. Yo (*boku*) ofrezco la copa sin decir nada, usted (*anata*) la recibe⁷, la toma tranquilamente y el líquido baja por la garganta. Eso es todo. Muy simple, muy íntimo y muy preciso. Sin embargo, nosotros vivimos en el mundo donde la palabra es palabra y sólo palabra. Nosotros tenemos que reemplazar todas las cosas con algo diferente y sereno⁸ para contarlas, y tenemos que vivir dentro del marco de esta limitación. Pero hay pocos momentos excepcionales cuando, afortunadamente, nuestras palabras se convierten en whiskey. Y nosotros ---por lo menos yo, digo--- vivimos soñando estos momentos: momentos en que nuestras palabras fueran whiskey (Murakami 2002: 12-13).

Esta bonita y poética expresión de Murakami se podría entender, tal vez, como una metáfora: que el novelista siempre busca, con su gran voluntad y el mayor esfuerzo para describir algo, transmitir ese algo que él quiere transmitir a los lectores. Esa postura tiene algo en común con la búsqueda de entendimiento mutuo entre las personas que tienen

Para los lectores que quieran profundizar el tema de *ga*, voy a citar la explicación de Maruya (1991: 211-212), quien indica dos usos principales de *ga*. El primero es determinar el sujeto de la frase, como se enseña en las escuelas del idioma para los extranjeros. El segundo es cuando uno dice que quiere algo o declara su preferencia, se usa para indicar el objeto. Frases como “*watashi wa mizu* (agua) *ga hoshii* (querer), o “*watashi wa ocha* (té) *ga ii* (preferir),” muestra que *ga* no necesariamente indica el sujeto sino también el objeto, si aparece con estos verbos que indican ciertas preferencias. Sobre los trabajos del novelista Maruya, escribí un ensayo en español que está disponible en la red (Watanabe 2010).

diferentes lenguas maternas, pero que buscan saltar la barrera entre esos idiomas. Y si esto fuera cierto, nosotros, los que tratamos de aprender otro idioma, estaríamos en el mismo barco que Murakami, que busca convertir sus palabras en una copa de whiskey y viceversa. El intento de navegar entre diferentes sistemas de la comunicación ha de ser una experiencia enriquecedora, y no sólo nos rinde fruto en la forma de aprendizaje del nuevo idioma y reflexión de la propia lengua, sino también nos fortalece intelectualmente, gracias a las nuevas experiencias que ese proceso nos brinda.

Posdata

Cuando terminaba mi borrador, vi un breve ensayo que Haruki Murakami (2012) publicó en un periódico japonés (por cierto, en el periódico en que Soseki publicaba sus novelas hace más de 100 años), mostrando su preocupación sobre la disputa territorial entre Japón y China (hay unas islas de las cuales ambos países reclaman su soberanía), y sobre la prohibición (una orden informal y parece que duró solo pocos días, por cierto) de la venta de libros de autores japoneses en China, incluyendo, por supuesto, los suyos⁹. Él indica que ha venido madurando una comunidad que él llama el mercado cultural del oriente de Asia, donde países como China, Corea y Japón intercambian sus productos culturales: libros, películas, música y programas de televisión¹⁰.

Ese espacio que Murakami llama el camino donde los espíritus vienen y van es algo muy importante para el intercambio de la cultura, uno de los objetivos del cual, dice Murakami, es “crear, entre las diferentes naciones, la noción de que, aunque hablemos diferentes idiomas, somos básicamente los mismos seres humanos que compartimos la misma emoción y la misma alegría.” Esta es una de las rutas más directas e importantes hacia el entendimiento mutuo, pero Murakami no se molestaría si agregáramos lo siguiente: que el aprendizaje del idioma y la comunicación directa con la gente de otras naciones sería una buena alternativa para convertir el mundo en un lugar más habitable, donde la gente de varios países respeten a los demás, e intercambien sus opiniones y culturas para enriquecerlas, ya que el propio Murakami, con su maestría en el inglés, aparte de su talento y esfuerzo y experiencias de vida, amplió el horizonte

de la literatura japonesa. Tal vez nuestros esfuerzos no rindan resultados de esa magnitud, pero habrán de resultar en algo positivo. Espero que este breve ensayo sea uno de ellos, y que los que lean esta humilde contribución, sigan trazando puentes entre dos de los más hermosos idiomas del mundo: el español y el japonés.



Bibliografía

- Eto, Jun (2003/1979). “Soseki no bungaku (La literatura de Soseki)” en Soseki Natsume, Bocchan, pp.205-218.
- Maruya, Saiichi (1991). “Eibunpou dewa tokenai kakujoshi ‘ga’ (= La gramática inglesa no sirve para entender el sufijo ga),” en Ono, et al., pp.211-214.
- McCurry, Justin (2012). “Haruki Murakami criticises ‘hysteria’ over islands row: Author’s comments follow reports of Japanese books being banned in China in dispute over Senkaku, or Diaoyu, islands” in The Guardian, October 1 (<http://www.guardian.co.uk/world/2012/oct/01/haruki-murakami-hysteria-islands-row>).
- Mikami, Akira (1960). Zo wa hana ga nagai: Nihon bunpou ñumon (La introducción a la gramática japonesa). Tokio: Kuroshio shuppan.
- Murakami, Haruki (2002/1999). Moshimo bokura no kotoba ga whiskey datta nara. Tokio: Shincho bunko.
- (2012). “Tamashii no ikikisuru michisuji (El camino donde los espíritus vienen y se van),” en Asahi shinbun, 28 de septiembre de 2012.
- Natsume, Soseki (2003/1911). Wagahai wa neko dearu. Tokio: Shincho bunko.
- (2003/1906). Bocchan. Tokio: Shincho bunko.
- Ono, Susumu, et al. (1991). Nihongo sodan (tomo 4). Tokio: Asahi shinbunsha.
- (1992). Nihongo sodan (tomo 5). Tokio: Asahi shinbunsha.
- Ono, Susumu (1991). “Koutei handan wo kyouchou suru ‘dewa aru’ (La expresión ‘dewa aru’ enfatiza lo afirmativo),” en Ono, et als. (t.4), pp.207-210.
- (1992). “Ichinshou daimeishi no nihongo to eigo no chigai (La diferencia de los pronombres de primera persona entre el japonés y el inglés),” en Ono, et als. (t.5), pp. 127-130.
- Rubin, Jay (2006/2002). Haruki Murakami and the Music of Words. Translated by Kazuyo Kuroyanagi. Tokyo: Shinchosha.
- Sei-Shonagon (h.1000). Makura no soshi. (http://www12.ocn.ne.jp/~f2m-udy/koten_mk/koten_m001.htm)
- Watanabe, Akira (2010). “Entre James Joyce y Murasaki Shikibu: Saiichi Maruya y la historia literaria,” en Contexto, vol. 14, No.16, pp. 35-54.
- (2012). “La resonancia entre los estudios de área y la enseñanza de la lengua: cuando un politólogo da clase de español como segundo idioma extranjero,” Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Ciencias Educativas y II Congreso Regional de Didáctica de las Ciencias, Ciudad del Carmen, Facultad de Ciencias Educativas-Unacar, pp. 1-17

⁶ El propio Murakami y Jay Rubin (2006: 10-12), el principal traductor de sus obras al idioma inglés y el investigador más apasionado de sus contribuciones literarias, destacan la influencia de la música, más que la de idioma inglés, en su estilo. Murakami enfatiza la importancia del ritmo en la literatura, lo cual dice que aprendió de la música. De hecho, antes de debutar como novelista, tenía un jazz-bar en Tokio y ahí trabajaba con su esposa, donde cortaba un montón de cebollas y preparaba los rollos de col (uno de los platos más populares del bar) todos los días, escuchando discos de Jazz. Sin embargo, también es cierto que a Haruki le gustaba más la literatura inglesa (tanto americana como británica) que la japonesa, y hasta escribió las primeras líneas de su obra en inglés, y después las tradujo al japonés, para agarrar el ritmo (Rubin 2006: 44-45). Estos episodios nos muestra (por lo menos a mí) la influencia que le daba su experiencia lingüística a su estilo.

⁷ Como ya mencioné cuando explicaba lo gracioso de la palabra wagahai (=yo), en japonés hay variedad de palabras que se pueden solo traducir como yo en español. El pronombre tú también tiene varias traducciones, de las cuales anata es una de las formas más cordiales. También existe otras palabras como kimi, omae, kiden, kikun, jibun (una expresión muy común en la región de Kansai, centro-oeste de Japón), otaku (una palabra que tal vez se conoce por su otro significado), etcétera. Recomiendo a los lectores atentos que averigüen las connotaciones de cada uno, que son distintos.

⁸ Aquí escogí la palabra ‘sereno’ como antónimo de la palabra ‘ebrio’. Si hay alguna palabra mejor, lectores, indiquemela, por favor. (Nota del editor: podría ser ‘sobrio’ ese antónimo tan afanosamente buscado por el autor Akira Watababe).

⁹ Se puede leer en inglés sobre su comunicado en The Guardian (McCurry 2012).

¹⁰ Las telenovelas coreanas son tan populares entre las mujeres japonesas que muchas de ellas estudian el coreano.